

## Editorial

### LOS FARMACÉUTICOS DE HOSPITAL ANTE EL CUARTO AÑO DE ESPECIALIZACIÓN

*A* propuesta de la Comisión Nacional de la Especialización en Farmacia Hospitalaria el Secretario de Estado de Educación y Universidades del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, aprobó el pasado mes de enero, mediante Resolución, los nuevos requisitos para la acreditación de las unidades docentes en Farmacia Hospitalaria. Dispuso de los informes favorables del Consejo Nacional de Especializaciones Farmacéuticas y de la Subsecretaría del Ministerio de Sanidad y Consumo. Los requisitos aprobados son una actualización de los hasta ahora vigentes y constituyen el complemento necesario del nuevo programa para la formación en Farmacia Hospitalaria y el incremento de un año en el periodo formativo, aprobado en mayo de 1999.

Ha finalizado así una larga etapa en la que la Comisión Nacional ha trabajado para conseguir que la formación en esta especialización farmacéutica se adecuara a las necesidades de los hospitales, apoyada por la Sociedad Española de Farmacia Hospitalaria (SEFH) y por numerosos farmacéuticos de hospital.

Considero que ésta es una buena noticia para la Farmacia Hospitalaria puesto que ya dispone de los instrumentos actualizados que precisa para que la docencia especializada se lleve a cabo con garantías. En adelante hay que seguir trabajando para que, en la práctica, el programa de formación se imparta correctamente y para que los farmacéuticos residentes logren los objetivos docentes establecidos.

Una vez más los farmacéuticos de hospital españoles nos encontramos ante un gran reto: conseguir que los contenidos del cuarto año y la forma de alcanzarlos se correspondan con lo que establece el programa de formación de la especialización. Para conseguirlo debemos adoptar colectivamente una postura mezcla de prudencia y de fortaleza. Prudencia para alcanzar los objetivos gradualmente, sin prisas ni improvisaciones. Fortaleza para hacer frente a las dificultades que van a surgir; especialmente para afrontar las probables incomprensiones que la presencia continuada de los farmacéuticos en los diferentes departamentos y servicios –fuera del servicio de farmacia– pueda suscitar inicialmente en algunos compañeros sanitarios y para vencer nuestra resistencia a adoptar con decisión cambios de esta naturaleza. Tenemos que poner de manifiesto con hechos, con más claridad, nuestra actitud de servicio a los pacientes, al equipo sanitario y al hospital. Y trabajar más

*integrados con médicos, enfermeras y con los demás profesionales que atienden a los enfermos, asumiendo la responsabilidad que nos corresponde.*

*Necesitamos mejorar nuestra preparación para afrontar con garantías esta etapa. La Comisión Nacional, la SEFH y la Vocalía Nacional de Farmacia Hospitalaria deberán coordinarse para promover y proporcionar la formación necesaria durante los dos próximos años. Con serenidad y flexibilidad; la experiencia que se adquiera cuando los residentes roten el cuarto año por los diferentes departamentos y servicios ayudará a ajustar con realismo y mayor conocimiento los objetivos de este nuevo período de formación.*

*Es preciso adoptar los aspectos pertinentes de las ciencias de la comunicación y la relación con las ciencias sociales y del comportamiento como son las nuevas tecnologías que facilitan nuestra actividad profesional tales como la informatización de los procesos, emplear internet e intranet, bases de datos y bibliotecas virtuales, robotizar algunas actividades, potenciar la formación continuada en los campos emergentes en la farmacoterapéutica como, por ejemplo, la terapia génica, la farmacogenómica, etc. Es muy importante durante el cuarto año de residencia, recopilar los datos de las actividades que realicemos cada día, aplicar criterios farmacoeconómicos, cuidar las relaciones con los pacientes y con el equipo sanitario y promocionar nuestra imagen profesional.*

*En conclusión, los farmacéuticos de hospital debemos alcanzar en esta nueva etapa objetivos exigentes, difíciles y complicados, pero necesarios. Para ello contamos con la constancia, la formación que indudablemente posee el farmacéutico, la ilusión de mejorar y el deseo de servir cada día mejor, evitando el estancamiento personal y profesional. Todo esto constituye la mejor garantía para alcanzar el reto que entre todos nos hemos propuesto.*

J. Giráldez

Presidente de la Comisión Nacional de Farmacia Hospitalaria